

EL MOVIMIENTO WOKE

Una peligrosa moda en expansión

ÍNDICE

- Contextualización, orígenes. La culpa del varón hetero y blanco por serlo.
- Los woke Vs el cristianismo. Por qué los cristianos los lo estamos jugando todo.
- Raíces filosóficas del pensamiento 'woke'.

1. Prioridad absoluta del yo.
2. Relativización de la verdad.
3. El antagonismo y la dualidad subestructura/superestructura marxista.
4. La categoría suprema: el poder.

Principios de la Doctrina Social Católica

- ¿Cuáles son los principios de la doctrina social católica?
- ¿Cómo se articulan los principios en su conjunto?
- El Bien Común. ¿Qué significa el bien común?
- ¿Cómo surge el bien común?
- ¿Cómo debemos manejar los bienes de la tierra?
- ¿Debe haber propiedad privada?

Principio de Subsidiariedad

- ¿En qué consiste el principio de subsidiaridad?
- ¿Tiene vigencia el principio de subsidiaridad en la política?
- ¿Qué implica el principio de subsidiaridad para el individuo?

Principio de Solidaridad

- ¿Qué significa el principio de solidaridad?
 - ¿Hasta dónde llega la solidaridad?
 - ¿Cómo se puede concretar la solidaridad?
 - ¿Qué valores son importantes para la Doctrina social?
 - ¿Para qué se necesita la verdad en la vida?
 - ¿Qué es la justicia?
 - ¿Por qué no es suficiente la justicia por si sola?
-

Desde las trincheras de las guerras culturales, los fines de los que más disparan suelen verse borrosos, confusos. En el caso del **wokismo**, la primera línea de batalla sitúa allí una amalgama de marxismo radical y batiburrillo posmoderno, incluyendo en ese cajón de sastre **la defensa del aborto, la hostilidad a la religión, a la heterosexualidad, “al patriarcado” o el reclamo de lo trans... Todo en uno.**

Para comprender el impacto y las señas de identidad de lo **woke** conviene recordar no solo que fue el asesinato del afroamericano Michael Brown, tras ser violentamente maltratado por la policía, lo que abrió la espita de las protestas de las que surgió el movimiento “Black Lives Matter”, en 2014, sino también que el movimiento se presenta para **reivindicar lo identitario**, convirtiendo **la definición de uno mismo** en el principal objetivo de la contienda política.

Son muchos quienes consideran al **movimiento woke como la filosofía popular de mayor influencia en Estados Unidos** y, desde allí, en todo el mundo llamado Occidental. **Ha logrado colarse en la mente y el corazón de los jóvenes, pero también en el mundo del entretenimiento, o incluso en los consejos directivos de poderosas corporaciones.** A imitación de los períodos de renacer religioso que se han dado en Estados Unidos desde los tiempos de las Trece Colonias, hoy se habla de un Gran Despertar de la América progresista blanca ante el problema del racismo. El objetivo es liberar al país de sus pecados fundacionales y, de paso, del sexo biológico, de la familia tradicional y del libre mercado. La nueva cruzada cultural se extiende ya por otros países.

La expresión “Gran Despertar” (*Great Awakening*) alude a la toma de conciencia por parte de una izquierda con buen nivel económico y educativo de la injusticia de un sistema que ha oprimido a los negros y a otras minorías raciales, y cuya enmienda **exige que los blancos expíen su culpa.** Con la expresión “racismo sistémico” o “institucional” denuncian la omnipresencia de un mal que permanece enquistado en la sociedad por efecto de unas estructuras injustas. Para exorcizarlo, hay que mantenerse constantemente en guardia y despiertos (*stay woke*).

El “privilegio blanco” alude a las ventajas que acompañan a todo blanco desde su nacimiento y de las que debe hacerse consciente (*check your privilege*) como primer paso para enmendar el sistema. Unido a lo anterior está la noción de “supremacismo blanco”, que denuncia tanto la creencia de quienes se ven superiores a los no blancos como el empeño de perpetuar un sistema que refleje esa creencia.

Se suele remontar la tendencia a las revueltas estudiantiles del 68 pero, siendo rigurosos, la clave data de unos años antes, concretamente con la aprobación de la Ley de Derechos Civiles, en **1964**. Según afirma Erik Kaufmann, profesor de la Universidad de Londres, esta norma promulgada **durante la presidencia de Johnson, supuso el reconocimiento de la culpabilidad blanca y la entrada en la atmósfera pública de la dialéctica entre víctimas y victimarios.**

La “culpa blanca” se entiende como la otra cara del privilegio: si los blancos viven mejor es por una discriminación histórica desde hace siglos sobre las minorías raciales –sobre todo la esclavitud– y que en la actualidad demanda un programa de “reparaciones”. ***La culpa es colectiva y se hereda por el simple hecho de nacer blanco. Sustitúyase en los últimos cuatro párrafos “blanco” por “varón” o “binario” o “heterosexual” y se estará perfilando con más amplitud y precisión el rostro del movimiento woke.***

La “interseccionalidad” hace referencia al **solapamiento de dos o más formas de discriminación, fruto de la confluencia de varias “identidades oprimidas” en una misma persona o grupo**. Este concepto permite comprender por qué Black Lives Matter (BLM), una organización pensada en teoría para combatir el racismo, impulsa con fervor otras causas como la **lucha contra el patriarcado o la “heteronormatividad”**.

Apoyándose en el marxismo, la ideología *woke* ha cambiado la lucha de clases por la lucha de identidades. **La vida social queda así reducida a un conflicto permanente entre opresores y oprimidos**. El objetivo de esa lucha es la deconstrucción de la cultura y de la sociedad a la medida de los postulados de BLM. A pesar de estos apoyos en herramientas la extrema izquierda, es impreciso atribuir “el wokening” a los círculos marxistas. **El ADN del wokismo es claramente liberal**, lo que explicaría que haya prendido con tanta fuerza en la cuna del capitalismo. El movimiento se presenta para reivindicar lo identitario, **convirtiendo la definición de uno mismo en el principal objetivo de la contienda política**.

En el vocabulario de los activistas *woke* destacan algunos términos que van ganando peso en la opinión pública. Algunos hacen referencia a problemas reales que sufren los afroamericanos pero otros exponen una visión del mundo que va más allá del racismo. Pero, ¿en qué consiste realmente, y de dónde surge?

El movimiento *woke* es una adaptación para las masas de la teoría crítica, a su vez una amalgama de conceptos originados en las universidades francesas y alemanas de mediados del siglo XX. El movimiento *woke* es una relativización de la verdad porque, desde la “**Filosofía de la diferencia**” que da cuerpo a este movimiento, **la verdad no existe más allá del texto que describe su diferencia con lo demás y todo depende de la percepción de esa diferencia**.

Uno de los principales rasgos del posmodernismo es su profundo escepticismo hacia cualquier aspiración a la verdad, salvo las suyas propias, claro está. **El problema de adoptar una postura de escepticismo radical es dónde quedan tus propios postulados presentados como la única verdad incontestable y absoluta**.

La doctrina *woke* reproduce buena parte de la **estrategia marxista: hablar en nombre de los que se considera los desfavorecidos en la polarización binaria**, llegando incluso a fomentar la lucha entre opresor y oprimido.

No se nos puede pasar por alto que, en buena parte de la teoría *woke*, es obligatorio incluirse en una u otra de estas categorías binarias. No hay una tercera opción. No hay un camino de en medio. O eres de los unos, o eres de los otros. Esa es la **doctrina social cimentada en el antagonismo, en la lucha de clases, en el conflicto como dialéctica y medio de expansión hacia mayores cotas de poder.**

Lo Woke sostiene que dentro de la naturaleza de la libertad está la capacidad de determinar el significado de la vida, y de la existencia. Ahora yo decido. Eso es traspasar la *potentia absoluta* de Dios a un yo todopoderoso. Difícilmente podrá amainar el vendaval *woke* si se soslaya de qué fuente mana.

En primer lugar, el **individualismo extremo** de las sociedades modernas, que desarraiga al yo hasta el punto de reputarlo producto del deseo arbitrario de cada uno. En segundo término, el **deslizamiento de la libertad hacia la igualdad absoluta**. Y es que hoy la exigencia no es que todos posean las mismas oportunidades, ni que se lleve a cabo una redistribución económica. **Se busca la paridad total de resultados, más allá de la raza, el género, los gustos sexuales e incluso el mérito**, aunque para ello no haya más remedio que atribuir al Estado un poder omnímodo. **Para lograrlo, hay quienes creen que está justificado “cancelar”, boicotear o avergonzar (*public shaming*) a quienes discrepan con los miembros de unos grupos a los que se brinda una protección especial.**

El **wokismo** se ha convertido en “**cultura de la cancelación**”, una doctrina de la élite, el catecismo de los revolucionarios de salón, para quienes empuñar ese estandarte es una forma de exculpación moral por el disfrute de sus privilegios. La manera, en fin, de aliviar su mala conciencia justificándose.

A la vista de sus métodos, el filósofo John Gray compara a los “insurgentes *woke*” con los bolcheviques que tomaron el poder en 1917, y les acusa de querer “imponer una visión única del mundo mediante el uso pedagógico del miedo”. Hay que razonar la muy razonable duda de que el antagonismo racial, el resentimiento y la anarquía puedan traer algún tipo de redención. Más bien, lo contrario: **El rechazo de las libertades liberales aboca a la tiranía de la *turba justa*.**

Dicho esto, conviene avanzar en nuestra reflexión respecto del diagnóstico actual de la “situación cultural” en la que nos toca vivir. Pocas veces se ha dado un fenómeno como el contemporáneo: el predominio del **materialismo** unido al **individualismo** en contra de la vida del espíritu y la **inversión de la verdadera religión** en una serie de sustitutos que alimentan la credulidad en cualquier cosa salvo en la verdad, el bien y la belleza.

Lo *woke* se trata de **un movimiento que atenta directamente contra las bases de la civilización cristiana**. Y con ella, también a sus componentes básicos como son la familia, la vivencia de **las virtudes cristianas en la sociedad (“Doctrina Social de la Iglesia”)**, y, especialmente, la persona, la razón y la autoridad, a las que se imponen respectivamente **los tres dogmas woke: colectivo, voluntad y poder.**

Recogemos **7 aspectos de cómo comprender el anticristiano "dogma woke"** y también para articular una respuesta fundamentada desde la fe:

1º Con lo woke, los cristianos "nos lo jugamos todo"

"Lo woke", es "una ideología de ruptura" que llama a "permanecer en alerta y rastreo de los vectores de opresión" en la sociedad, especialmente en lo referido a la **raza, el género y la sexualidad**.

Aunque **se presenta como una lucha benévola por la justicia**, está lejos de serlo porque nos embelesa apelando a nuestra mejor naturaleza, reemplaza los principios inteligibles por otros distorsionados y da como resultado incoherencia y caos.

La ideología woke, se ha ido filtrando como un veneno en personas desprevenidas, sin ser conscientes de cómo esta doctrina **corrompe el cristianismo al convertirlo en una religión sin justicia, sin misericordia y sin Cristo**. Y por ello advierte: ante lo woke, los cristianos nos lo estamos jugando todo.

2º El ayer y hoy de lo woke, el "seréis como dioses"

Los orígenes de lo woke son como "**una serpiente embaucando a la primera mujer** con las palabras 'seréis como dioses'". Como resultado, surge en los hombres una tentación "tan vieja como nueva", y es la de pretender que, "comerciendo nuestro bien supremo a cambio de bienes menores, lograr la **autodeterminación** y volvernos **autónomos y poderosos**". La descrita por Mering es la comprensión cristiana del pecado y la tentación.

Cada vez más **identificamos nuestro bien con nuestro deseo**, miramos con recelo a las alusiones al mal, al pecado o al infierno y Dios acaba por convertirse en una extensión de nosotros mismos o en un ser que sirve para confortarnos y ratificarnos.

3º Una secta anticristiana con tres dogmas

Para Mering, el movimiento woke se trata de "**una secta que va directa a colisionar contra el cristianismo**" que rechaza "las tres características del Logos (Dios), la razón, la persona y la autoridad", a través de tres nuevos dogmas: "La primacía del grupo sobre la persona, un énfasis en la voluntad a expensas de la razón/naturaleza y la prominencia del poder humano como rechazo a una autoridad superior".

4º La woke contempla a la persona en base a su maldad

Mering desciende sin miedo y expone como la **concepción cristiana del hombre es la de hecho a imagen y semejanza de Dios**, con un intelecto dirigido a la verdad y una voluntad orientada hacia el bien. Para lo woke, en cambio, esta comprensión de la persona no debe ser en base "a la cercanía con la bondad de Dios, sino en la **cercanía a la maldad de la sociedad**", definiéndose cada persona en base a los criterios de opresor u oprimido.

Si la opresión está en el meollo de la feminidad, como dicen los woke, **la perfección de la mujer consiste en luchar contra su opresión y la conquista del poder**. Una mujer que no sea feminista, está negando algo central a su condición de mujer. Y con el color de piel, lo mismo: "Alguien que sea racialmente negro puede ser expulsado del movimiento si su política lo contradice. Al carecer de la conciencia política correcta, esa persona está reprimiendo el meollo de su identidad y no debería disponer de una tribuna. **Los hombres negros están oprimidos a causa de su raza, pero son opresores a causa de su sexo**".

5º La ley natural, "medio de opresión y amenaza"

También en la clave de opresión y como muestra el "dogma" de la voluntad por encima de la razón, Mering expone como uno de los propósitos más destructivos de esta doctrina es el **rechazo de la ley natural en el hombre**.

Esta, dice Mering, implica que todo tiene "una forma y una finalidad en la cual estriba su perfección", permite "mirar lo que somos y **actuar en armonía con la naturaleza**", a modo de guía tanto para el comportamiento como para las leyes que guían a la sociedad.

La ley natural, para lo woke, supone una "**amenaza existencial**", pues sirve al mismo tiempo "como **autoridad y medio de opresión**" para lo que consideran "el yo auténtico". De esta forma, sus partidarios pretenden una ley meramente humana que tiene sus raíces "en la voluntad de quien esté en el poder", lo que implica no pocos peligros.

Una vez que se rechaza la ley natural, se puede justificar cualquier actuación mal encaminada si puede alegarse que es en aras de un buen fin. Una secuencia rebotante de riesgos que **niega la premisa "la realidad de un mal intrínseco, el pecado, socava nuestro sistema moral"** y, negándolo, podría llevarnos a repetir de nuevo las peores atrocidades que el mundo ha conocido puesto que ese y todo mal depende tanto de su percepción como de su finalidad.

6º Frente a la lucha contra el pecado, amoldarse al deseo

Hablando del tercer dogma woke, Mering se detiene en el significado de la autenticidad, también "pervertido" por la doctrina woke para justificar su "destrucción". Así, para lo woke la autenticidad consiste en **que la persona se amolde a sus propias apetencias y deseos**, así como "amoldando nuestras creencias y actitudes a la teoría woke". En otras palabras, la autenticidad consistiría en "**el dios del yo o de la ideología**".

Algo muy distinto a la visión cristiana, por la que una persona se vuelve auténticamente ella misma "luchando contra el pecado y amoldando nuestra mente y vida a Dios. Nuestra autenticidad está ligada a su autoridad", por lo que **al crecer asimilándonos a Él, "nos volvemos más auténticamente nosotros mismos"**.

7º Cristo, reemplazado como Víctima por "la multitud woke"

Otra de las grandes "perversiones del cristianismo" realizadas por la doctrina woke es que sus partidarios **"no ensalzan y glorifican a la única víctima verdadera", sino "al gentío woke"**.

Mering observa cómo, cada vez más, "los woke se proclaman a sí mismos no solo como **un desafío a la ley moral, sino como víctimas de ella**". Así, la ley moral, "manifestación del Logos", se convierte en causante de opresión, y la turba woke, en la víctima. Algo que se ha mostrado con multitud de ejemplos, como el referido de la activista Emily Kegl, convencida de que **"la Iglesia continúa perpetrando violencia espiritual y física contra las personas queer y trans"**, así como de la necesidad de "reducir el perenne trauma religioso que el cristianismo institucional pretende ejercer" sobre ellos. **Los woke ensalzan y glorifican no a la única víctima verdadera por cuya sangre se nos hace inocentes**, sino a los dioses de la turba woke, por cuya victimización se nos hace culpables.

RAÍCES FILOSÓFICAS DEL PENSAMIENTO 'WOKE'

El término inglés "woke" significa literalmente "despierto" y, como quedó dicho, sus orígenes pueden rastrearse en su uso por la comunidad afroamericana como concienciación frente al racismo. Esta sencilla constatación puede servirnos para entender cómo el actual "wokismo" ha ido expandiéndose en los últimos años sin que saltasen todas las alarmas (muchos se preguntan, ¿cómo hemos llegado a esto?), y es que en los inicios de muchos males de nuestra sociedad hay a menudo buenas intenciones. Tal vez por ello no los vemos venir.

Lo *woke* es más una **cultura o ideología a nivel de calle** que un constructo filosófico y, sin embargo, sus raíces pueden rastrearse en la filosofía moderna desde Descartes al posmodernismo francés. (En este sentido, el **artículo del Obispo norteamericano Robert Barron**: <https://www.nuevarevista.net/las-raices-filosoficas-del-movimiento-woke/> es el principal hilo conductor que sigo en esta presentación). Puesto que buscamos descubrir su suelo nutricional para comprenderlo y confrontarlo mejor, en lugar de describir el movimiento tal y como actualmente se da en fenómenos sociales particulares, analizaremos con Barron sus cinco grandes pilares (que resumiré en cuatro), aireando sus raíces y relacionándolo con realidades hoy cotidianas. Finalmente, el autor nos ofrece la **alternativa filosófico-vital** que es la **Doctrina Social de la Iglesia, opuesta frontalmente al wokismo**.

Prioridad absoluta del yo

Desde Descartes, en el inicio de la modernidad, lo objetivo pasa por lo subjetivo: **“cogito ergo sum” (pienso, luego existo)** y, también en Kant, las categorías *“a priori”* de nuestro pensamiento (*a priori*: antes de la experiencia, pre-dadas) encasillan la realidad en el espacio-tiempo, de manera que todo lo que conocemos se ciñe a ellas, por tanto, a nuestra percepción.

La Teoría Crítica franco-alemana radicaliza, según Barron, estas tesis modernistas, de modo que **el “yo” adquiere una posición de privilegio absoluto** frente a todo lo demás. Es necesario comprender que la Teoría Crítica surge con la Escuela de Frankfurt en un intento por repensar la realidad y hacer **frente a los totalitarismos imperantes en la época (en torno a 1930)**, por lo que **la revalorización del individuo frente al sistema aparecía como necesaria** (de nuevo en los orígenes, buenas intenciones).

Pero en la actualidad, esta primacía absoluta del “yo” ha dado lugar a posiciones de **autoafirmación** de la **autopercepción** que se elevan como realidad (contra toda apariencia) y esto sí es **característicamente woke**: **“mi verdadero yo es así, si el cuerpo que tengo no se corresponde con mi concepto de lo que soy, la solución pasa por cambiar el cuerpo”**. Esta sentencia que pudo comenzar usándose en el contexto del culto al cuerpo para beneficio de gimnasios y esteticistas, ha ido radicalizándose, de la mano de la ya conocida ideología de género, que acompaña y bebe de las mismas raíces, hasta llegar a donde ya sabemos.

Relativización de la verdad

Obviamente, **si el “yo” es prioritario, la realidad es subjetiva, relativa al yo**. En otro artículo de Barron titulado *Los pollos vuelven a casa para dormir* (en una traducción literal que podría interpretarse como el “cría cuervos” español) se habla de los **maestros de la sospecha (Nietzsche, Marx y Freud)** como impulsores de este relativismo que duda de toda verdad (menos de la suya), y sospecha siempre intenciones ocultas tras toda normatividad. Y son estos pensadores los que sustentan la posterior **Filosofía de la Diferencia** (unos más marxistas, otros más freudianos pero, sobre todo, nietzscheanos) en la que destacan nombres que aún no resuenan demasiado fuera de los círculos filosóficos, pero cuyas obras e ideas están claramente en la base de todo esta corriente cultural e ideológica: Deleuze, Derrida, Foucault...

El problema aquí es múltiple: por un lado, son pensadores con mucho en común pero también originalidades que los hacen difícilmente reductibles; por otro, sus teorías son de gran complejidad, precisamente porque **tratan de pensar los límites del pensamiento** (también, “si los hay”, de la ética), los márgenes, las fronteras, el metalenguaje.

Más que bucear en los contenidos, creo necesario ser conscientes de por qué dicen lo que dicen. Si la Teoría Crítica surgió del enfrentamiento con el totalitarismo, la Filosofía de la Diferencia lo hizo en contra del llamado “**pensamiento único**”.

Resulta curioso cómo, **sin embargo, lo woke parece aspirar a convertirse, con su emparentada cultura de la cancelación, justamente en lo mismo que aborrece.**

Es demasiado simplista oponer “diferencia” a “unidad” y Derrida no lo aprobaría tranquilamente, pero a nivel de calle, de la cultura *woke*, por ahí irían los tiros. Filosóficamente, la “**différance**” (el propio vocablo es inventado, es “diferente” del francés “différence”) no puede explicarse como un concepto, sino en el ámbito de las relaciones de texto y contexto, y **siempre en relación de oposición a otro término** (para entender mejor esto, el punto siguiente acerca del antagonismo marxista).

Para Derrida, **no hay verdad objetiva más allá del texto porque todo está estructurado por el lenguaje**. Para Foucault, por su parte, es esa estructura la que delimita el pensamiento y hace imposible el “pensar diferente”: “¿Qué es imposible pensar y de qué imposibilidad se trata?” (M. Foucault: *Las palabras y las cosas*). Nos hacemos así una idea de la dificultad de estas **teorías que tratan de “pensar lo impensable”** literalmente.

Simplifiquemos: recordando a Nietzsche y la confrontación directa del posmodernismo con todo lo establecido, con el “pensamiento único” (haciendo un único paquete de toda la tradición: **reduccionismo de la realidad**, como veremos también en Marx, punto siguiente), la “**verdad**”, según esta filosofía, no puede ser nunca comprendida ni definida, **siempre es diferida, “abierta”** (de sentido, de posibilidades...) y la realidad es solo un constructo (lo veremos mejor también en el siguiente punto).

Esto es especialmente tormentoso en cuanto a la **ética**, porque todo lo que implica la **deconstrucción** derridiana (mucho más que mera re-construcción de la realidad), el **repensar los límites** del pensamiento y lo establecido como verdad “histórica” (Foucault), explorar la **posibilidad de “un cuerpo sin órganos” que siembren diferencias en relación a la ideología de género** (Deleuze y Guattari), aparece como ejercicio teórico estimulante cuyas aplicaciones prácticas son, lo estamos comprobando, devastadoras.

El antagonismo y la dualidad subestructura/superestructura marxista

El **antagonismo** marxista subyace al rasgo, tan distintivo del *wokismo*, del constante **enfrentamiento**, como si la realidad pudiese explicarse siempre exclusivamente por la **lucha hegeliana de contrarios**, luego adaptada por el marxismo a la **lucha de clases**, a todos los niveles. En este sentido, ya no hablamos tanto del **peligro de la pérdida absoluta de realidad objetiva e identidad personal**, como en los anteriores párrafos, sino de otro fenómeno que aumenta exponencialmente el caos a nivel social: la

experiencia del otro como potencial enemigo, vuelta a Hobbes (“el hombre es un lobo para el hombre”), y la dinámica de **la identificación personal (subjetiva, construida) en oposición a todo lo que representa ese viejo “pensamiento único”, la cultura de la opresión** del varón-blanco-occidental-heterosexual frente a lo femenino-de color-incivilizado-*queer*.

Con toda la retórica acerca del **patriarcado-supremacismo-colonialismo**, etc. Junto a ello, una nueva deconstrucción de la realidad a través del estudio histórico de la sexualidad (Foucault) en relación, de nuevo, con las **teorías de género**. Una vez más, el incuestionable derecho al respeto y la dignidad humanas, buenas intenciones, desemboca en un nuevo “pensamiento único” que otorga a unos el papel del “malo” y a otros el del “bueno”, encasillando y reduciendo la realidad a la mera lucha de contrarios. Todo ello, de nuevo amparados por el marxismo, en el marco de un reduccionismo brutal de la realidad que percibe todo desde el **marco subestructura-superestructura** haciendo girar el mundo en torno a un único interés: la economía, justificando por ello toda defensa de lo establecido desde estos intereses ocultos (resuenan las “**teorías conspiratorias**” tan propias de nuestra década).

La categoría suprema: el poder

¿Y qué subyace a la economía sino el término “poder”? Es ésta la categoría suprema y lugar común de estudio para toda filosofía posmoderna, y sirve como base a la interpretación de la realidad. ¿Qué es la posibilidad de decidir acerca de la verdad sino el **poder absoluto**?

La **voluntad de poder** nietzscheana, a nivel de individuo, es esa autopercepción y autodeterminación onnipotente en la que uno es sujeto de todos los derechos, incluido, claro está, el de “**cancelación**”, tan en boga hoy día, por el cual se retira el apoyo (a todos los niveles) de aquel que “piensa diferente” ridiculizando e incluso persiguiendo a base de leyes injustas lo que se sale de este nuevo marco de poder.

Una pregunta, antes de concluir con la propuesta positiva de Barron frente a la ideología woke imperante: ¿cuál es su **caldo de cultivo en la sociedad actual**? **Todo pensador trata de justificarse**. Si observamos, pues, la biografía de cada uno de ellos, entenderemos mejor por qué pensaron lo que dijeron.

Como personalidades públicas, sus vidas están al alcance del interés de cualquiera, pero puedo adelantar que en su mayoría fueron, cuanto menos, tortuosas... Pero, ¿qué hay de las vivencias personales de quienes, en su cotidianidad, se identifican con lo *woke*? **Familias desestructuradas**, sin raíces, sin valores...; **padres ausentes** y/o con comportamientos narcisistas (que reproducen sus descendientes); **culto obsesivo al**

cuerpo, a la imagen, con el correspondiente desarrollo de enfermedades psíquicas relacionadas; **individualismo, soledad, desarraigo; pérdida de referentes, de seguridad, de grandes ideales**.

Todo esto y mucho más, sin profundizar demasiado, es como “la pescadilla que se muerde la cola”, **la sociedad que sufre la pérdida de la identidad por el abandono de sus más hondas creencias y se descubre sobre arenas movedizas**, sin apoyo, inmersa en esa **náusea existencialista** que tan frecuentemente desemboca en enfermedades mentales cuando no en suicidios... Y, para sobrellevarlo, **en lugar de recuperar lo perdido, se busca la justificación**, prolongando y multiplicando la agonía.

Pero **la Iglesia nunca olvida que el ser humano fue creado a imagen y semejanza de Dios** y que cada alma vale toda la Sangre de Cristo. Por ello mismo, nunca como enemiga de la persona sino de aquello que la enajena, como buena Madre, defiende a sus hijos de la ideología y les educa para hacerle frente a través de las enseñanzas de “**La Doctrina Social de la Iglesia**”, que afirma que cada individuo es **sujeto de dignidad infinita**, pero **no creador de valores**.

Si el ser soberano inventara valores, estaríamos a un paso del caos moral. Cerca andan ya algunos, y tal vez por eso se experimenta ahora un cierto “cambio”, una vuelta a lo tradicional al menos en algunas esferas, e incluso con el apoyo de “extraños” asustados por los derroteros que está tomando el mundo actual.

Ni siquiera Dios, afirma Barron con Santo Tomás, puede hacer bueno lo que es malo porque sería negar parte de la verdad de Dios y no puede haber disensión entre el poder divino y su manera de ser divina. Frente a esto, **nuestra teoría social es el amor** que, según Santo Tomás es un acto de voluntad: el **deseo del bien para los demás**. Pero **este bien debe ser objetivo**, porque si cada uno pudiera inventar sus valores y decidir sobre aquello que es y que no es bien para el otro, no existiría el amor, y de hecho no podría existir siquiera la comunidad humana.

La doctrina social, por tanto, sí habla de **valores objetivos y jerárquicos** que tienen como centro y sustento al mismo Dios-Bien Supremo que no puede negarse a sí mismo, y que posibilitan socialmente una **cooperación entre individuos** en lugar de promover el relativismo y el antagonismo. Por otro lado, la sociedad no es susceptible de ser reducida a nada porque es una red compleja y por ello mismo hermosa.

El amor y la justicia son los elementos supremos, y no la voluntad de poder del individuo. A partir de aquí se responde a la imposición de otros valores como totalitarios (igualdad, inclusión), dando cuenta de que son también importantes pero según circunstancias y en referencia a los **valores absolutos de amor (misericordia) y justicia, verdaderos atributos de Dios**.

Principios de la Doctrina Social Católica

¿Cuáles son los principios de la doctrina social católica?

Los principios de la doctrina social católica son: la *dignidad de la persona*, el *bien común*, la *subsidiariedad* y la *solidaridad*. Estos principios son fundamentales para la vida social, abarcando desde relaciones interpersonales hasta internacionales. Su comprensión y aplicación son esenciales para el desarrollo de una vida social digna.

¿Cómo se articulan los principios en su conjunto?

Los principios de la doctrina social de la Iglesia se articulan como fundamentos fundamentales e interconectados que guían la enseñanza social católica. Estos principios: la dignidad de la persona humana, el bien común, la subsidiariedad y la solidaridad, considerados como la primera expresión de la verdad social, tienen un carácter general y fundamental, abarcando desde las relaciones interpersonales hasta las internacionales.

Su comprensión y aplicación son esenciales para el desarrollo de una vida social digna y renovada. Además, estos principios poseen un significado profundamente moral, influenciando tanto el comportamiento individual como el funcionamiento de las instituciones sociales.

El Bien Común. ¿Qué significa el bien común?

El bien común se refiere al “conjunto de condiciones de la vida social que hacen posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y fácil de la propia perfección”. No se trata simplemente de la suma de bienes individuales, sino de un bien compartido, indivisible y alcanzable solo de manera conjunta. Representa la dimensión social del bien moral, manifestándose en la búsqueda constante del sentido y la verdad en las formas de vida social. Es un deber de todos colaborar en su logro, requiriendo un servicio completo y basándose en una lógica de responsabilidad correlativa. El Estado tiene la responsabilidad de asegurar el bien común, armonizando de manera justa los diversos intereses sectoriales.

¿Cómo surge el bien común?

El bien común surge de la dignidad, unidad e igualdad de todas las personas, siendo el conjunto de condiciones sociales que permiten a asociaciones y sus miembros alcanzar su pleno desarrollo. No es una mera suma de bienes individuales, sino un bien compartido, indivisible y alcanzable solo de manera conjunta. Se fundamenta en la necesidad de que la sociedad sirva al ser humano y en la responsabilidad de todos los miembros de colaborar en su consecución. Además, el Estado tiene la obligación de garantizar el bien común, siendo la razón de ser de la autoridad política, armonizando justamente los diversos intereses sectoriales para su logro.

¿Cómo debemos manejar los bienes de la tierra?

El manejo de los bienes de la tierra, por el destino universal de todos los bienes creados, debe estar orientado hacia el bien común por el destino universal de todos esos bienes, que están ahí para todos y cada uno de los seres humanos, que están ahí “por cada uno de los seres humanos y por todos”, de modo que todos tienen derecho a poder disfrutar de ellos suficientemente para alcanzar una vida digna, todos son copropietarios de dichos bienes y las necesidades vitales de algunos fijan la hipoteca social de la propiedad privada de los demás. Esto implica que los bienes de la tierra deben ser utilizados de manera que contribuyan al beneficio de toda la comunidad, permitiendo a cada individuo alcanzar su pleno desarrollo. Además, el gobierno de cada país tiene la responsabilidad de armonizar con justicia los diversos intereses sectoriales para asegurar el bien común de toda la sociedad.

¿Debe haber propiedad privada?

La propiedad privada es un derecho natural esencial en una política económica social y democrática, pero debe estar subordinada al derecho al uso común y al destino universal de los bienes. La propiedad individual no es la única forma legítima de posesión; la propiedad comunitaria es importante, especialmente en países en desarrollo. La justa distribución de la tierra y la propiedad de bienes derivados del conocimiento son cruciales. La propiedad debe orientarse al bien común, su uso perseguir el bienestar social, y no debe ser absolutizada. Debe reconocerse como un medio para el crecimiento de individuos y comunidades, siempre orientada al bien común y destino universal de los bienes.

Principio de Subsidiariedad

¿En qué consiste el principio de subsidiaridad?

El principio de subsidiariedad, clave en la doctrina social de la Iglesia, establece que las instancias superiores de la sociedad deben respaldar a las más pequeñas. Su objetivo es proteger a las personas de los abusos de instancias sociales mayores, fomentando que estas ayuden a los individuos y grupos intermedios en el cumplimiento de sus funciones. Contrastando con la centralización, burocratización y asistencialismo estatal, promueve la libertad y la iniciativa. Este principio se aplica en áreas como el derecho civil, penal y constitucional, y es fundamental en la Unión Europea. En la Iglesia católica, implica que aquellos con mayores recursos ayuden a los menos privilegiados, lo que se denomina en “lenguaje laico” la deuda social.

¿Tiene vigencia el principio de subsidiaridad en la política?

El principio de subsidiaridad, crucial en la doctrina social de la Iglesia, sostiene que las instancias superiores deben apoyar a las menores sin absorberlas, permitiendo que estas últimas desarrollen sus funciones adecuadamente. Busca proteger a las personas de abusos de instancias superiores, promoviendo que estas ayuden a individuos y grupos

intermedios. Contrapuesto a la centralización y el asistencialismo estatal, fomenta la descentralización, el equilibrio público-privado y la participación ciudadana en la vida política y social. En síntesis, sigue siendo relevante en la política al proteger la libertad, promover la iniciativa individual y buscar el bien común a través de la colaboración entre distintas instancias sociales.

¿Qué implica el principio de subsidiariedad para el individuo?

El principio de subsidiariedad protege a las personas de abusos de instancias superiores, promoviendo que estas ayuden a individuos y grupos intermedios. Este principio se basa en la contribución única que cada entidad tiene para ofrecer a la comunidad. La negación de la subsidiariedad limita la libertad y la iniciativa. La subsidiariedad se opone a la centralización, burocratización, asistencialismo y presencia excesiva del Estado. Responde al respeto por la persona y la familia, la valoración de asociaciones intermedias, descentralización, equilibrio público-privado y la responsabilidad ciudadana en la realidad política y social.

Principio de Solidaridad

¿Qué significa el principio de solidaridad?

El principio de solidaridad, en la Doctrina Social de la Iglesia, destaca la interdependencia humana y la necesidad de fomentar el bien común mediante la colaboración y el apoyo mutuo. Se manifiesta como un principio social para transformar estructuras hacia la solidaridad y como una virtud moral que implica compromiso por el bien común, superando el individualismo. Está vinculado al crecimiento común, al bien común, al destino universal de los bienes, a la igualdad y la paz. En la enseñanza de la Iglesia, se refleja en el mandamiento de amar al prójimo, enfatizando el servicio, la empatía y la ayuda a los necesitados. La solidaridad busca la colaboración, el bienestar común y el cuidado de los más vulnerables en la sociedad.

¿Hasta dónde llega la solidaridad?

La solidaridad es un principio esencial que destaca la interdependencia entre personas y pueblos, promoviendo la igualdad, el bien común y la justicia. Actúa como un valor social y virtud moral, requiriendo la transformación de estructuras negativas hacia la solidaridad. Este principio implica un compromiso con el crecimiento colectivo, la contribución positiva a causas comunes, superación del individualismo y disposición para sacrificarse por el bien del prójimo. La solidaridad se extiende al reconocimiento de la deuda con la sociedad (la ya mencionada “deuda social”), fomentando la equidad, acceso a recursos básicos y hermandad global. En la enseñanza de Jesucristo, se refleja en el mandamiento de amar al prójimo, promoviendo empatía, servicio y ayuda a quienes lo necesitan.

¿Cómo se puede concretar la solidaridad?

La solidaridad se manifiesta en la naturaleza social intrínseca, la igualdad en dignidad y derechos, y la búsqueda conjunta de la unidad humana. Se apoya en la compasión, una cultura y solidaridad política, siendo tanto un principio social que guía instituciones como una virtud moral que demanda compromiso con el bien común. Está estrechamente ligada al bien común, destino universal de los bienes, igualdad y paz global. Se concreta mediante la contribución positiva a causas comunes, búsqueda de entendimiento, disposición a sacrificarse por el bien del otro y reconocimiento de deuda con la sociedad. Inspirada en la vida y mensaje de Jesucristo, la solidaridad busca superarse a sí misma a través de dimensiones cristianas.

¿Qué valores son importantes para la Doctrina social?

La Doctrina Social de la Iglesia se fundamenta en principios y valores clave, destacando la importancia de la verdad, la libertad, la justicia y el amor. Estos valores son considerados como fundamentales para estructurar y guiar la vida social, siendo inherentes a la dignidad humana y favoreciendo un desarrollo auténtico. Además, sirven como referencia esencial para los responsables de la vida pública, quienes están llamados a realizar reformas significativas en las estructuras económicas, políticas, culturales y tecnológicas, así como cambios necesarios en las instituciones.

¿Para qué se necesita la verdad en la vida?

La verdad es esencial en la vida social, siendo crucial para una convivencia ordenada y digna. Buscar y respetar la verdad evita la confusión y se ajusta a las demandas objetivas de la moralidad. La promoción de la verdad en todos los ámbitos requiere una intensa actividad educativa y compromiso general, superando intentos de relativizar sus exigencias o despreciarla. La verdad ilumina varios aspectos de la sociedad y es un principio ético constante que favorece la convivencia y la construcción de un orden social justo y fraterno.

¿Qué es la justicia?

Derivado del término latino «iustitia». En el ámbito judicial, se refiere a reglas y normas que guían las acciones de individuos e instituciones. Desde la perspectiva de la Doctrina Social de la Iglesia, la justicia es un valor esencial vinculado a la virtud moral cardinal, implicando la constante voluntad de dar a Dios y al prójimo lo que les es debido. Subjetivamente, se refleja en la actitud de reconocer al otro como persona, y objetivamente, sirve como criterio determinante de la moralidad en el ámbito interpersonal y social.

¿Por qué no es suficiente la justicia por sí sola?

La justicia, aunque fundamental para el orden social, no es suficiente por sí sola, según la doctrina social de la Iglesia. Esta destaca que, si bien la justicia es esencial, debe ir acompañada de solidaridad y de amor. La justicia puede negarse a sí misma si no se abre al amor, por lo que se subraya la importancia de arraigarla en la solidaridad y el amor para lograr la paz y la convivencia humana. Estos valores, junto con la justicia, son considerados fundamentales para construir una sociedad más justa y humana.